

Mucio Martínez no tomó en cuenta la petición de los vecinos de Amecac é impuso al individuo temido, el que, en venganza de que no tiene simpatías en el pueblo hostiliza á los que más trabajaron porque no fuera Presidente; los persigue y los consigna al servicio de las armas, teniendo que huir del pueblo los que prefieren desterrarse á soportar la insolente actitud del cacique.

¿Es eso justo? ¿Se ha llegado al momento crítico en que los ciudadanos no puedan impugnar necias candidaturas, que tienen por apoyo el capricho de los poderosos?

Se ha llegado á ese momento. Si alguien declara la inconveniencia de que determinado individuo ocupe un puesto público cualquiera, si triunfa este individuo, el que trabajó porque no subiera tiene que huir para poner á salvo no solo su libertad, sino que quién sabe si hasta su vida.

Eso es bochornoso y es inmoral. Pero de todos modos, así sucede en México para vergüenza nuestra.

## Nulidad de la elección de Mercenario.

Los miembros del Club Político «Los Hijos de Guerrero» y algunos otros caracterizados vecinos de Chilpancingo, han presentado á la Legislatura del Estado de Guerrero, un ocurso pidiendo se declaren nulas las elecciones efectuadas á fines del año anterior y de las que contra la voluntad popular y por medio de indecorosos procedimientos oficiales, resultó electo Gobernador de Guerrero el tristemente célebre Mercenario.

Sentimos no publicar íntegro el ocurso, precioso documento histórico revelador del dislocamiento de los principios constitucionales sobre sufragio, pero tomaremos algunos datos para que conozca el público los manejos de uno de los gobernantes más impopulares y repudiados, por su torpe gestión administrativa; por su nacionalidad dudosa; por el desprestigio del grupo de que se rodeó y por su ineptitud proverbial.

El elemento independiente del Estado luchó infatigable, tenaz y valeroso por uniformar la opinión pública en favor de la personalidad del Sr. Lic. Rafael del Castillo C. Se establecieron Clubs políticos para sostener la candidatura de este Señor, haciendo una activa propaganda. Por su parte, el elemento oficial, con el objeto punible de desviar la opinión y aprovechando medios indignos como el de suplantar nombres, comenzó su lucha de topo minando convicciones. Las autoridades políticas y otros varios empleados y agentes del Gobierno, llevaron su depravación al grado de formar Clubs apócrifos para introducir la desunion popular y ejercitaron la presión oficial, amenazando con encarcelamiento ó consignación forzada al servicio de las armas, para imponer á los ciudadanos la repudiada candidatura de Mercenario.

La lucha electoral fué roñidísima. El elemento oficial usó de nuevas armas. Acudió al cohecho, ofreciendo empleos públicos y dinero á algunos ciudadanos en cambio de su voto á Mercenario. No se repartieron oportunamente las boletas, sino hasta momentos antes de la elección y á muchas personas les fueron ruda y groseramente negadas. Las autoridades políticas y municipales se entregaron animosamente á respaldar boletas, falsificando votos. Las mesas electorales fueron instaladas clandestinamente en el interior de las habitaciones, con un personal designado de antemano é impuesto brutalmente, y para burlar á los electores honrados, se adelantaron los relojes públicos, anticipándose, por tanto, la hora de la elección.

Pero en los momentos precisos de esta función democrática, tan noble en principio y tan pervertida por el elemento oficial, la presión llegó al colmo, por medio de la fuerza armada se exigió la votación á favor de Mercenario, y este mismo, dirigía en Chilpancingo las maniobras reeleccionistas, tolerando y aun ordenando el ejercicio de las violencias y la portación de armas á todos los del círculo oficial que previamente fueron designados para integrar las mesas electorales. Los miembros de la 6ª Sección, en presencia del Gobernador y contando